

ADRIANO, EL CAMINO A LA PAZ AUGÚSTEA: UN CAMBIO EN LA POLÍTICA EXTERIOR (117-138 D. DE C.)**

HADRIAN, THE ROAD TO AUGUSTEA PEACE:
A CHANGE IN FOREIGN POLITICS (117-138 A. D.).

Alejandro Villalobos Martínez*.
UNIVERSIDAD SAN SEBASTIAN CHILE
alevillalobosm@yahoo.com

RESUMEN: En el presente artículo, hacemos una revisión de las causas que impulsan al emperador Adriano (117 al 138 d. de C.) a desarrollar una política exterior tendiente a la pacificación del imperio, dejando de lado la vocación conquistadora y expansiva de Roma desarrollada hasta su antecesor Trajano. Situación que se concreta en la medida que este emperador es capaz de superar las dificultades institucionales, económicas y administrativas, heredadas de la administración anterior, absolutamente imperialistas y expansivas. Así, Adriano impulsa un proceso tendiente a la construcción de fronteras y protección del imperio.

PALABRAS CLAVES: Imperio Romano, Limes, Pacificación, Fronteras y fortificación.

ABSTRACT: In the present article, we make a revision of the causes that impel Adriano emperor (from 117 to 138 A.D) to develop foreign policy to the pacification of the side empire, leaving the conquering and expansive vocation of Rome developed until its Trajan predecessor. Situation that takes shape in the measurement that this emperor is able to surpass the institutional difficulties, economic and administrative, inherited of the previous administration, absolutely imperialistic and expansive. Thus, Adriano impels a tendency process to the construction of borders and protection of the empire.

KEY WORDS: Roman Empire, Limes, pacification, Frontiers & fortification.

Introducción

El imperio romano hacia el siglo II d. de C., ha sido reconocido como una época dorada entre la historiografía tradicional. Asimismo, las fuentes resaltan el legado civilizador y protector del bienestar universal. En ésta época, la obra de Roma, fue el de transformar el territorio, y la vida social de todo el género humano, humanizando la ecúmene¹.

¹ ARISTIDES, *A Roma*, XXVI,28-30, señala: "En este momento, los límites alcanzados por el imperio en su estado actual son tales que es imposible medir el espacio que abarca... no hay nada que se os escape, ninguna ciudad, ninguna población, ningún puerto, ninguna región, menos quizás lo parecería carente de valor...siendo tan grande y tan importante por su tamaño, el imperio es aún mucho más grande por su perfección que por los territorios que comprende... así toda la ecúmene unida canta con mayor perfección que un coro, rogando conjuntamente para que este imperio perdure por toda la eternidad"

Indudablemente, que ésta construcción de imperio, es obra de distintos modelos de emperadores. Así, en el presente trabajo queremos destacar la personalidad, obra, y en especial en el cambio político que impulsó el emperador Adriano, tercero en la dinastía Antonina. El propósito es, intentar demostrar a través de las fuentes que lo registran, y también los estudios modernos las razones que este emperador tuvo para recuperar la paz, desarrollando un proceso de pacificación y fortificación del imperio, poniendo fin a un ciclo de expansión cercano a los cuatro ciclos. Con Adriano, quien gobierna en el periodo comprendido entre los años 117 y el 138, se abre la puerta para el retorno hacia la paz Augústea.

I. Biografía.

Publio Elio Adriano², pertenecía a una familiar originaria de Hadria en el Piceno, que había emigrado a Hispania Bética y se había establecido en la ciudad de *Itálica* (actualmente Santiponce), donde probablemente nació el 24 de Junio del 76 d.C., su biógrafo, Elio Esparciano señala, que fue en Roma y luego cambia de versión señalando a itálica como lugar de nacimiento, abriendo un polémica historiográfica aún no resuelta³. Su madre Domicia Paulina, era de Gades; una de sus abuelas era tía de Trajano; de modo que a la muerte de su padre, fue Trajano el tutor del niño. Emparentado con su padre adoptivo Trajano, a quien acompañó a la conquista de la Dacia y quien lo puso al frente de la primera legión.

Creemos relevante señalar que, Adriano, fue adoptado por Trajano, luego de una serie de intrigas palaciegas, donde quien principalmente impulsó la adopción fue la mujer de éste, Pompeya Plotina. Algunos estudiosos de la sucesión imperial señalan que la relación entre Trajano y Adriano, no estaba basada en una sólida amistad, por lo que nunca fue adoptado y fueron las tropas de Siria, lugar donde éste era gobernador quienes lo aclamaron, y un año después lo hizo el Senado, dejando un manto de dudas sobre la

² Biografías sobre el emperador Adriano, existe un gran número, actualizadas y muy completas, donde cada autor a orientado su investigación a desarrollar alguna etapa de la vida pública o privada de este controvertido emperador. Uno de los biógrafos mas destacados y recientes que hemos estudiado está BIRLEY, A.; *Adriano. La biografía de un emperador que cambió el curso de la historia*, Península, Barcelona 2003, quien analiza la vida y obra de este emperador desde distintas posiciones y matices; sin olvidarnos de los estudios ya clásicos como el de HENDERSON, B.; *The Life and Principate of the Emperor Hadrian, A.D. 76-138*, en "The Journal Roman Studies", 12. (1922), pp. 134-137; o también de SYME, R., que si bien es cierto, este nunca publicó una biografía, sus numerosos estudios están repartidos en diversas revistas científicas, de las cuales aquí hemos trabajado algunos artículos.

³ En torno lugar de nacimiento existen controversias aún no zanjadas en la historiografía actual, y en las propias fuentes, que se inician con las dudas de la Historia Augusta, quien señala en primer lugar a Roma y luego se desdice indicando la posibilidad del nacimiento en Itálica, HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, I,3, Ibidem II,1; XIX,1. Al respecto SYME, R.; *Hadrian And Itálica*, en "The Journal Roman Studies", 54, (1964), pp.142-149, esp. p. 143, quien cuestiona y critica detalladamente las contradicciones que presenta la Historia Augusta entorno al nacimiento de Adriano y cuál es realmente la verdadera patria del emperador. Más recientemente la polémica continúa con CABALLOS R., A., *Raíces Hispanas de la Familia Imperial de Trajano y Adriano*, en CORTÉS J. y MUÑIZ, E., (eds); *"Adriano Augusto"*, Actas Universitaria, Sevilla 2004, pp. 37-55, quien presenta un exhaustivo análisis con las contradicciones mas notorias frente al lugar de nacimiento de Adriano, concluyendo que el único emperador que pudo nacer en Itálica fue Trajano, y que Adriano es mas probable que haya nacido en Roma, asimismo destaca que lo mas trascendente de estos emperadores es que ambos tienen raíces hispánicas no por nacimiento, cuya patria común era Itálica, sino porque sus familias se habían asentado ahí desde la época de los escisiones.

problemática de la sucesión⁴. Acompañó a la conquista de la Dacia y quien lo puso al frente de la primera legión.

Adriano, murió provocando complacencia en el senado a los sesenta y dos años quienes no querían rendirle honores⁵, luego de veintidós años de reinado, el 10 de julio del 138 en Bayas, dejando como sucesor a T. Aurelio Fulvio Boyonio Arrio Antonino, conocido como Antonino Pío.

II. Características personales.

La naturaleza social de Adriano, lo caracterizaba por sus dotes para la elocuencia y para las funciones civiles más que para la guerra⁶. La notable personalidad de Adriano es destacada en la principal fuente para el análisis de su vida y su gobierno, la *Historia Augusta*, aquí se destaca la sencillez y el compromiso que el emperador sentía con su tropa, visitaba con frecuencia a los enfermos, solía animar y consolar a caballeros y libertos e incluso los invitaba a sus festines⁷. Asimismo, Adriano fue una persona suspicaz para sus conocidos, de trato agradable que poseía cierto encanto, pero su insaciable ambición, su ardiente deseo de sobresalir y ganar puntos a expensas de los especialistas en cualquier terreno, lo hicieron un hombre peligroso⁸.

Sus rasgos físicos⁹, se conocen bastante bien, a través de monedas, estatuas, bustos, bajorrelieves y retratos antiguos: era alto, delgado pero vigoroso, cuidaba su cabellera y su barba, que puso de moda y que, al parecer, servía para disimular sus cicatrices¹⁰. Estaba siempre preparándose en ejercicios físicos para mantenerse en forma, quería ser mejor que los gladiadores en esgrima, y era un excelente jinete fue muy aficionado a la caza de Jabalíes, osos y fieras¹¹. Asimismo, demostró una especial seducción por los muchachos jóvenes¹², siendo un claro prototipo de la bisexualidad romana del periodo Imperial, no

⁴ MOORMANN, E. y UITTERHOEVE, W.; *De Adriano a Zenobia*, Akal, Madrid, 1998, pp. 13-15.

⁵ HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, XXVII,1-2.

⁶ AURELIO VÍCTOR, *De Caesar*, XIV.

⁷ HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, IX,8-9

⁸ Ibidem, XV,12-13, señala frente a un grupo de maestros y filósofos “ *No me aconsejáis bien, amigos míos, puesto que no soportáis que yo considere más sabio que nadir a quien tiene bajo su mando a treinta legiones*”. Asimismo sobre el carácter de Adriano es fundamental la visión de DION CASSIO LXIX, 3-2.

⁹ LE GALL, J., y LE GLAY, M.; *El Imperio Romano. El alto imperio*, I, Akal 1995, Madrid, pp.346-398, esp. p. 394, interesante análisis se presenta en torno a los rasgos físicos y personales del emperador.

¹⁰ WALKER, S.; *Philosophus Formosus. Adriano y su Barba*, en “*Adriano Augusto*”, (Cit.), pp. 105-111, quien señala a partir de diversos estudios de retratos y maquetas de Adriano, que la idea de la existencia de la barba como indicaba Elio Esparciano en la Historia Augusta “para disimular cicatrices” es muy difícil de verificar, pero se trasluce una opinión: “ la desconfianza generalizada de las barbas y de los mensajes que transmite el vello facial no siempre iban a estar de acuerdo con la moral pagana y filosófica de la Roma imperial”.

¹¹ Véase LE GALL, J., y LE GLAY, M. ; Op. Cit. (*Imperio*), p.394, aquí este autor señala que la cacería tenía un simbolismo como testigo de la virtud imperial.

¹² AURELIO VÍCTOR, *De Caesar*, 14 señalaba: “se dijo que había deshonrado jóvenes, que ardía de una escandalosa pasión por Antinoos y que por esto había fundado una ciudad con su nombre, donde había erigido estatuas en honor suyo.

acorde con la antigua moral. Adriano era famosísimo por su relación con el joven Antinoo de origen Bitinio, su favorito, a cuya muerte se abandonó a la desesperación llorando como una mujer¹³, el profundo ego de Adriano lo impulsó a desear prolongar su vida, y cuando estaba en Egipto, los Magos le exigían que un voluntario muriera en su lugar, Antinoo se habría ofrecido en su lugar, siendo el origen de las intrigas¹⁴.

Adriano, mantenía una irrestricta afición y admiración por la cultura Griega, de la cual se había impregnado en sus múltiples viajes, y que ampliaba por sus estudios de lengua Griega. Se sabía de gran sabiduría, inmensamente atraído por lo oriental, y por las ciencias Griegas, lo que en muchos momentos lo hacía presumir de sus condiciones intelectuales.¹⁵

Buen orador, poeta en latín, aspiraba a saber de todo, aritmética, geometría y pintura, esculpía y trazaba los planos de algunos edificios que mandaba a construir¹⁶. Las capacidades intelectuales de Adriano eran excepcionales, y en particular su memoria¹⁷ “*era un hombre en apariencia muy intelectual*”, señalaba Elio Esparciano, “*tenía una gran memoria y un talento extraordinario; en efecto, dictaba personalmente sus discursos y respondía a todo tipo de cuestiones*”¹⁸. Asimismo, Rostovtzeff lo distingue como un hombre de una categoría excepcional, casi apologeticamente: “*Adriano, el intelectual, el hombre de gustos artísticos refinados, el último gran ciudadano de Atenas, el amante de la Antigüedad*”¹⁹. Su sólida formación intelectual, su riqueza cultural, nos proporciona claves acertadas del por qué el carácter personalista que le imprimió a su administración, como bien estudiara Henderson²⁰.

Adriano demostró una constante preocupación por lo sobrenatural y lo místico, una fascinación por los misterios de la religión Egipcia y, como los otros emperadores, promovió el culto imperial resaltando la imagen divina del emperador y de su familia; levantó un templo a Venus y Roma, donde el culto al Estado se asociaba al de la divinidad protectora de los césares²¹. Asimismo, Adriano será devoto de las divinidades griegas,

También DIÓN CASSIO, LXIX, 11. Elio Esparciano en la HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, XIV,5-6. relata los sufrimientos de Adriano por la pérdida de Antinoo.

¹³ CANTARELLA, E., *Según Natura. Bisexualidad En El Mundo Antiguo*, Akal, Madrid, 1991, esp. p. 208.

¹⁴ AURELIO VÍCTOR, *De Caesar*, 14.

¹⁵ HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, XIII, señala que: “*En fin, persiguió a libertos y a algunos soldados. Y, a pesar de que poseía mucha facilidad para redactar en prosa y en verso y de que tenía muchos conocimientos en todas las artes, no obstante se rió, despreció y humilló a los profesores de todas ellas por creerse más entendido que ellos*”

¹⁶ JUVENAL, *Sátiras*, VII, 20, en alusión al impulso dado por Adriano para la oratoria, las artes y la música provenientes del oriente Juvenal dispara con cierta ironía: “*¡Adelante, jóvenes! La benevolencia del César os atiende os estimula, pues busca donde aplicarse.*”

¹⁷ Véase LE GALL, J., y LE GLAY, M.; Op. Cit. (*imperio*), p. 394.

¹⁸ HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, XVI.

¹⁹ ROSTOVITZEFF, M.; *Historia Social y Económica del Imperio Romano*, II, Espasa- Calpe, Madrid 1972, p.117.

²⁰ HENDERSON, B.; Op. Cit., (*The Life and Principate*), pp. 134-137.

²¹ SPAWFORTH, A.; *Adriano y el pasado Griego*, en “*Adriano Augusto*”, (Cit.), pp. 113-123, esp. p.119, esta autora estudia detenidamente la vida que Adriano llevaba en Grecia, y como este fue haciéndose partícipe de la religiosidad y formas religiosas en el oriente.

especialmente, en los misterios de Eleusis y Dionisos y en los Egipcios tales como Serapis-Panteo e Isis, dichas creencias permitieron la permanencia de la religión ancestral como sugiere Petit²².

III: El Viajero

Adriano disfruta los beneficios que le ofrece el imperio, con visitas y recorridos a todos los rincones de la ecúmene romana²³. Gran viajero, convirtió sus viajes imperiales, en viajes de turismo, quería ver los monumentos, pero también los paisajes, “Era tan aficionado a los viajes que quería aprender personalmente todo lo que había leído sobre los distintos lugares del mundo.”²⁴. Difícilmente emperador alguno, recorrió tantas tierras con tanta rapidez y con tanto disfrute, pasó mas de la mitad de su reinado fuera de roma. Su nueva concepción de la vida y del imperio, se iniciaba con el reconocimiento personal de sus dominios, razón suficiente para que Henderson lo califique de “curioso explorador”, y de: “artista diletante y conoedor de las sensaciones humanas”²⁵. Unido a sus desarrolladas condiciones intelectuales, serán fundamentales para la comprensión del cambio en la política externa e interna de la Roma imperial. La experiencia de sus viajes le entrega el conocimiento personal de los territorios, le proporciona una visión del imperio, de los pueblos y culturas, tropas y legiones, de las bondades y dificultades que la estructura política, económica y social del imperio poseía.

El conocer personalmente lo que sucedía en cada provincia, ver el funcionamiento de las tropas, reconocer personalmente la construcción de las fronteras, solucionar los problemas, lo que en su opinión requería de su propia presencia en todas las regiones del imperio²⁶. Existe cierto consenso en la historiografía actual al señalar que Adriano se preocupó de las vías de comunicación terrestre con fuertes inversiones del erario público para reconstruir y ampliar caminos y calzadas, utilizando a los ejércitos y a las

²² PETIT, P.; *Historia de la antigüedad*, Labor, Barcelona, 1982, pp. 339-340, se refiere extensamente al rol que jugó la religiosidad propia de cada príncipe en la conducción del imperio. También véase MONTERO, S.; *Trajano y la adivinación. Prodigios, oráculos y apocalíptica (98-117 d. de C.)* en “Gerión”, Anejos IV, UCM, Madrid,(2000), pp.25-171, quien realiza un completísimo análisis sobre las creencias místicas y filosóficas en particular de Trajano, y con algunas comparaciones con Adriano.

²³ DION CASSIO, LXIX, 5 10. “ Adriano visita ciudades administra, lleva socorros, construye”

²⁴ HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, XVI.

²⁵ HENDERSON, B.; Op. Cit (*The Life and Principate*) p. 136.

²⁶ Respecto a las visitas imperiales a las provincias HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, XI, 2, señala que: “Se dirigió a Bretaña donde reprimió gran número de abusos, siendo el primero que construyó un muro de ochenta pasos de longitud, para que mantuviera separados a bárbaros de los romanos”, aquí Elio Esparciano se destaca la labor administrativa del emperador en terreno. También Cfr. MAZZARINO, S.; MAZZARINO, S.; *L'impero Romano, I*, Laterza, Roma- Bari, 1984, p. 318, nos plantea que Adriano representa un cambio del “soldado Trajano” al “Viajero Adriano”, del “soñador de las conquistas Cesarianas al Turista en descanso”, y concluye señalando que los viajes de Adriano son el reflejo de su espíritu humanista y aristocrático. Véase LEVI, M.; *Adriano, Un Ventennio di cambiamento*, Rusconi, Milano 1994, pp.43-44, quien destaca que los viajes de Adriano tenían como objetivo fundamental el conocer la situación local, prevenir problemas y establecer exigencias, eran los objetivos fundamentales de los viajes. También BIRLEY, A.; *Los Viajes de Adriano*, en CORTÉS C., J. M., y MUÑIZ G., E. (eds) “*Adriano Augusto*”, pp. 63-66, se refiere en forma extensa a los objetivos centrales de los viajes de Adriano: el establecimiento de nuevas fronteras, marcar simbólicamente el fin de la expansión, la restauración de la disciplina militar, unido a una pasión constructiva, y su filohelenismo que lo impulsan a viajar a Grecia, su espíritu turístico y probablemente su aburrimiento de la vida en la ciudad capital.

comunidades regionales. Adriano pretendía mantener unidas y conectadas a todas las provincias imperiales que le permitieran no sólo el dominio militar, sino que también se fomentaran los lazos comerciales y culturales, es decir se desarrollara en plenitud el proceso de romanización, la idea era uniformar al mundo desde la Britania al Éufrates. Sus viajes y estadía eran la mejor forma de lograrlo.

III. Adriano y el ejército.

Roma para su expansión, contaba con un elemento fundamental: el ejército. Así, éste, era una bisagra sobre la cual dependían tanto la guerra como la paz, las conquistas militares y la estabilidad del imperio. Asimismo, el ejército fue un factor que estimulaba el comercio y la producción local. Era un agente de movilidad social y el germen del proceso de romanización. Fundamentalmente, El ejército es responsable de la protección del imperio, también es el salvaguardia del emperador, pensemos que Adriano es aclamado emperador por las tropas de Antioquia²⁷, el ejército es también partícipe de la administración del mundo romano²⁸.

Durante el gobierno de Adriano se continuó con la incorporación de ejércitos provinciales, y tropas auxiliares como los *Numerii*, medida que permitiría paliar el déficit y el abastecimiento militar en las zonas más extremas, superando las dificultades propias de la táctica militar en largas distancia. Esta situación de reclutamiento local, si bien es cierto, tuvo un desarrollo importante con Trajano, con Adriano fue aún más evidente. Así, cuando las unidades militares se estabilizaron en zonas geográficas determinadas, fundamentalmente debían estar preparadas sofisticadamente para prevenir el asedio y el asalto²⁹, el ejército se empezaba a estructurar con un objetivo y estructura táctica defensiva más que ofensiva.

Adriano es adoptado, heredando la misión histórica de mantener lo que durante alrededor de tres siglos Roma alcanzó, desde finales de la segunda guerra púnica hasta Trajano. Siglos en los cuales Roma conquistó y organizó un territorio ecuménico; cuyo principal elemento de mantención y soberanía lo constituía el ejército.

Con Adriano, se estableció que el ejército tendría como característica principal su capacidad de reacción y defensa, pero sin acciones bélicas permanentes, condición que es aún más compleja, ya que se exige a las tropas una continua preparación tanto física,

²⁷ WELLS, C.; *El Imperio Romano*, Taurus, Madrid, 1986, p. 205. este autor plantea que es probable que de no ser aclamado Adriano emperador en Antioquia se habría llegado a una guerra civil, fundamentalmente porque se veía un desgaste natural en el ejercicio del poder en la forma imperialista de Trajano.

²⁸ LE GLAY, M.; *La Grandeza y Caída del imperio Romano*, Cátedra, Madrid, 2002, pp.111-121. este autor destaca que no debemos olvidar que el imperio romano nace de una victoria militar, el imperio es una autocracia militar.

²⁹ LEVI, M.; Op. Cit. (*Adriano*), pp. 56-57, se refiere largamente a las transformaciones que Adriano efectúa en el ejército fronterizo especialmente en relación al adiestramiento. Asimismo SANCHEZ, M.; *El Alto Imperio Romano (14 AL 235 d. C.)*, Síntesis, Madrid 1998, p. 62, quien profundiza en torno a las funciones y organización del ejército, también es interesante el estudio de ROLDAN, J., BLÁZQUEZ, J, y DEL CASTILLO, (eds) *Historia de Roma. II, El imperio Romano Siglo I –III*, Cátedra, Madrid 1999, p. 336, en el capítulo del Principado Adoptivo, este autor es quien sostiene que los *Numeri* tenían como objetivo corregir la creciente “regionalización” como cuerpos mixtos de infantería y caballería, reclutados en bloque entre los pueblos bárbaros de las fronteras del imperio, pero que son utilizados fuera de sus lugares de origen.

técnica y estratégica, que permitan lograr la consolidación del imperio a través del poderío militar como elemento disuasivo en sus relaciones internacionales, como muy bien lo afirmara en el siglo IV el filósofo hispano Vegecio: “ *Si quieres las paz, prepárate para la guerra*”,³⁰ quien añoraba en su época las virtudes del ejército del siglo I y II, y ensalza las condiciones militares del imperio en tiempos de los Antoninos, así el ejército nunca estuvo en mejores condiciones que con Adriano³¹.

Importante es destacar que Adriano, se preocupó de establecer un ejército de fronteras bien estructurado, disciplinado y capaz de proteger los límites imperiales³², el ejército debía cubrir una extensa frontera de al menos 10.000 km², situación que hacía más complejas las labores defensivas³³. El ejército evidenciaba con Adriano una transformación radical, sus funciones no pasaban sólo por el arte de la guerra, consiste en utilizarlo como vehículo de la paz, asimismo, el ejército muestra al emperador fuerte y poderoso que detenta el control militar, reforzando su imagen política³⁴. De la misma forma, este nuevo ejército se proyectaba a todos los escenarios de la vida urbana, se dedicaban a construir calzadas y a fortificar las fronteras, se transforma en ejecutor y factor permanente de la romanización³⁵, y como estímulo económico permanente para las regiones en las que se encontraba estacionado.

Al potenciar la tendencia de que los soldados debían permanecer en sus campamentos de destino, éstos se fueron convirtiendo en fortalezas inexpugnables. Esta inmovilidad de las tropas, es la que convierte al ejército romano en un conjunto de ejércitos regionales,³⁶emplazados especialmente en las fronteras, demarcando el *limes*³⁷.

³⁰ FLAVIO VEGECIO, *Epitome, De Rei Militari*, 3, “*El que desee la paz, así pues, ha de prepararse para la guerra. Quien aspire a la victoria, no reparará esfuerzos en entrenar a sus soldados. Y quien espere el éxito luchará según reglas, no según la fortuna. Nadie osa ofender o insultar a una potencia de reconocida superioridad en el combate.*”

³¹ NACK, E. Y WÄGNER, W.; *Roma. El país y el pueblo de los antiguos Romanos*, Labor, Madrid, 1960, p.456.

³² ARISTIDES, *A Roma*, XXVI, 87, “*pues no ordenasteis a los soldados y a sus jefes ejercitarse en ellas sólo contra los enemigos, sino, en primer lugar, contra ellos mismos, de manera que todos los días viven en formación de combate y nunca abandona ninguno el puesto que le haya confiado, sino que, como un coro eterno, cada uno mantiene su posición, y por esto el inferior no envidia al que posee mayor rango, sino que gobierna a la perfección sobre aquellos que supera.*”

³³ PETIT, P.; *La paz Romana*, Labor, Barcelona, 1976. p.6.

³⁴ GONZALEZ-CONDE, M^a P.; *La Guerra y la paz con Trajano y Adriano*, Fundación Pastor de Estudio Clásicos, Madrid, 1991, p. 137.

³⁵ DUMAYNE, L.; *The effect of the Roman environment of Hadrian's wall: A pollen diagram from fozy moss, Nortumbria*, en “*Britania*”, 25, (1994), pp.217-224, esta autora reconoce que el rol del ejército en el proceso romanizador es fundamental para la transformación de las estructuras políticas y especialmente económicas de los pueblos nativos. Más reciente es el estudio de BANCALARI, A.; *El Proceso de Romanización en Occidente. Factores y Consideraciones Teóricas.*, en “*Atenea*”, I, 477, (1998), Universidad de Concepción, pp. 63-86, quien destaca las múltiples actividades del ejército, tales como la construcción, la utilización de la lengua latina, la permanencia en las provincias, van transformando al cuerpo militar como el principal vehículo de transmisión y propagación de las costumbres romanas y en factor de cohesión del imperio.

³⁶ ROLDÁN, J.; *Op Cit. (Historia)*, p.336.

³⁷ BREEZE, D. J. y DOBSON, B.; *Hadrian's Wall: Some Problems*, en “*Britannia*”, 3, (1972), pp. 182-208, se refiere a la forma de como se organizaron las guarniciones y legiones en las diferentes fronteras del imperio, en especial la de Britania, cuyos antecedentes preliminares para una frontera los estableció el propio Trajano.

IV. La pacificación imperial.

Hacia el siglo II, el imperio se había transformado en un conglomerado de pueblos con niveles organizativos y culturales diversos, donde en cualquier provincia se podían encontrar hombres cultos e ingeniosos³⁸, pero uniformados desde el ángulo político jurídico que Roma otorgaba, ciudad que además se había convertido en una urbe cosmopolita y populosa, punto de convergencia de líneas comerciales y reexpedición de mercancías, cuyas estimaciones de población total del imperio son variadas, oscilando entre 50 millones de personas, y estimaciones que alcanzan los 70 millones³⁹. La vida urbana estaba ampliamente desarrollada, las ciudades eran numerosas y de poca extensión, de mucho dinamismo. Así, las provincias, habían adquirido una importancia relevante⁴⁰, en desmedro de la propia Italia, particularmente, en el ámbito económico. De esta manera, muchas industrias se desplazan hacia donde están los ejércitos, es decir, en los confines del imperio; los caminos hacia el Rin y el Danubio permiten el tráfico fluido y directo entre el Asia menor y el mar del Norte, lo que indudablemente impulsa el progreso del comercio interprovincial, y con él los intercambios culturales al interior del imperio⁴¹; imperio que ya no es Itálico, sino universal.

Sin embargo, la política imperialista y expansiva de Trajano⁴², no obstante, entregarle a éste emperador títulos y honores como *óptimo princeps*⁴³ o de *Parthicus*, había llevado al imperio a una expansión ilimitada, irracional, y a un esfuerzo económico extremo para financiar las conquistas y llegar a la máxima expansión territorial⁴⁴; todas éstas características de extensión territorial y cultural estaban, chocando con las dificultades para desarrollar una administración armónica y equilibrada a las estructuras

³⁸ PLINIO EL JOVEN, *Epístolas*, X, 30-33.

³⁹ SANCHEZ L., M.; Op. Cit. (*El alto imperio*), pp. 28-48.

⁴⁰ GEZA, A.; *Historia Social de Roma*, Alianza, Madrid, 1975, pp.143-155, nos explica que las provincias fueron integradas de diferentes formas tales como: Administración unitaria, servicio militar, y especialmente mediante la concesión de ciudadanía romana.

⁴¹ PIGANIOL, A.; *Historia de Roma*, Eudeba, Buenos Aires, 1981, pp.288-290, resalta el cómo Italia deja de estar en el corazón de la red comercial. También véase FEDELI, P.; *Política y Cultura en Roma*, en "Limes", 11, (1999), pp.103-119, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, esp. p.117, apunta a que con la llegada de los Antoninos, se produce una declinación de la hegemonía cultural Romana, una pérdida de la hegemonía económica de Italia, que con la conquista de la Dacia no hace mas que acentuar esta crisis, y fomenta el comercio oriental, ya que se abre un nuevo y rico mercado.

⁴² AURELIO VICTOR, *De Caesare*, XIII, 2, nos informa de Trajano que "... fue el primero y casi el único de los emperadores que llevó el imperio romano más allá del Danubio, sometiendo y reduciendo a provincia a los pueblos Dacios."

⁴³ HIDALGO DE LA VEGA, M^a.; *El intelectual, la realeza y el poder político*, Universidad de Salamanca (eds), Salamanca 1995., esp. p.113, quien se refiere a que la denominación de *Optimus Princeps* se atribuía a hombres insignes como *Augustus* de origen sacral, sin encontrar una explicación del por qué se le otorga a Trajano, que sólo es una creación intelectual de Plinio, quien lo intenta conectar con Júpiter. MICHELOTTO, P.; *Aspetti e problema dell'età traiana*, Teti Editore, Milano, 1994; p.30, se refiere al concepto de *optimos* como un concepto feliz, pero a su vez ambiguo, ya que connotaba un sentido "democrático" ya que resaltaba las virtudes del nuevo emperador, pero también llevaba una fuerte carga ideológica que buscaba legitimar el poder del príncipe, como símil de Júpiter óptimo máximo.

⁴⁴ DION CASSIO, LXIX, 7,1, se refiere a "Trajano gastó grandes sumas en guerras y también en trabajos de paz." HEICHELHEIM, F.; *Historia Social y Económica*, Rialp, Madrid 1982, p.91, sostiene que las pérdidas de 2/3 partes de Plata y 4/5 partes de oro del Estado Romano se acrecentaron con las guerras de conquistas desde tiempos de Trajano, y que agrega que el oro Dácico sólo alivió en parte los problemas financieros que dejaban las guerras Trajaneas.

del imperio, el apogeo del imperio estaba lejos de concretarse si se continuaban las conquistas, Más difícil aún, serían las posibilidades de disfrutar lo conquistado, opción que a nuestro juicio Adriano no estaba dispuesto a ceder.

Adriano, comprende perfectamente que el imperio no necesita seguir creciendo, por el contrario, la prioridad es defender lo alcanzado, con ese objetivo, es que irá construyendo un sistema defensivo, de límites fronterizos que facilitarían la integración, el desarrollo político-cultural y administrativo del imperio romano, pero que a su vez, separarían a romanos de bárbaros⁴⁵. Poniendo fin a un ciclo expansivo e imperialista de más de tres siglos, iniciando así un periodo defensivo y de paz en las provincias romanas⁴⁶. El imperio dejará de crecer, convirtiéndose en una verdadera “aldea global”, que incluía en su mundo a un sinnúmero de culturas, lenguas, climas y dietas alimenticias, pueblos nómades, agricultores, tribus cultas, bandidos y filósofos platónicos que interactuaban y que se encontraban cohesionados de una u otra forma por la figura del emperador.⁴⁷ Roma se había convertido en la *Patria Común* de toda la ecumene⁴⁸, una ecumene pacificado de *Felicitas Temporum*, de *abundantia*, *securitas*, *concordia* y *felicitas*⁴⁹.

Probablemente para Adriano, el cambio a un modelo pacificador de imperio no debió ser nada fácil. El análisis de las fuentes, que en su mayoría forman parte de la literatura oficial, presentan disímiles posiciones respecto a la guerra y la paz, a las conquistas o el repliegue de fronteras, por lo tanto, la oposición a su gestión pacificadora debió tener férreos opositores, pero también partidarios. Así, por ejemplo, Apiano, consideraba “*prudente no la conquista, sino la paz*”, posición muy similar a la que presenta Arístides frente a la expansión, destacando la fortificación del imperio⁵⁰.

Por su parte, Floro, en su concepción orgánica de la historia romana, se esfuerza en mostrar que la época imperial, era la equivalente a la vejez de Roma, cuyas fuerzas se habían debilitado por la inactividad de sus Césares, pero Trajano y Adriano se convierten

⁴⁵ HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, XI, 2, donde se señala que el muro construido en Britania separaba a Bárbaros de Romanos, y más adelante este mismo autor señala en XII,6 “*separó a los bárbaros clavando profundamente troncos enormes y entrelazándolos a modo de empalizada que sirviera de muro...*” respecto a la función de las murallas véase un estudio ya clásico RICHMOND, I. A., *The Antonine Frontier in Scotland*, en “*Journal Roman Studies*”, 26, (1936), pp.190-194, quien señala que las murallas construidas por Adriano tenían como objetivo proteger y reorganizar el interior, posteriormente buscan separar a romanos de bárbaros. También véase GRIMAL, P. *El Imperio Romano*, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 147-175, se refiere en forma muy particular a la atracción que la civilización Romana ejercía sobre los bárbaros en las diferentes zonas fronterizas del imperio, y de qué forma las fuentes como Dión Cassio observan y describen este fenómeno en la época de los Antoninos.

⁴⁶ HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, V, 2. nos señala “*aumentó su esfuerzo por mantener la paz en todo el Orbe de la Tierra...*” *Ibidem* XXI, 8-9, “*no hubo durante su reinado ninguna expedición bélica grave; y las guerras pasaron casi en silencio...*”

⁴⁷ GARNSEY, P., y SALLER, R., *El Imperio Romano*, Crítica, Barcelona, 1987, pp. 25 y 28.

⁴⁸ ARISTIDES, *A Roma*, XXVI,9.

⁴⁹ GONZALEZ-CONDE, M^a P.; Op. Cit (*La Guerra*) p.169, quien señala que Adriano promueve toda su ideología pacificadora a través de inscripciones y acuñaciones que resaltan las bondades de la paz por sobre la guerra.

⁵⁰ APIANO, *Prefacio*, VII, quien señala que el objetivo de los romanos debía ser proteger ejercitando la prudencia. También Cfr. ARÍSTIDES, *A Roma*, XXVI 81-82,

en una excepción, y con ellos “*el anciano se ha rejuvenecido súbitamente*”, por lo que evidentemente demuestra que está conforme con ambos modelos de guerra y de paz⁵¹.

También Tácito, considera que la paz es la necesidad de los pueblos vencidos y la gloria de los vencedores, por lo que abiertamente es partidario del imperialismo, su obra es vista como una abierta manifestación intelectual a favor de la conquista de la Dacia⁵².

Por último, la *Historia Augusta*⁵³, tiene una posición definida respecto al imperialismo o la paz, sino mas bien en la biografía de Adriano, se describe la labor militar de este emperador, sin mayor encomio, y se limita a señalar que “*aumentó sus esfuerzos por mantener la paz por sobre la guerra*”⁵⁴, o bien que “*las guerras pasaron casi en silencio*”.

Por otra parte, el proyecto pacificador de Adriano, se inició con dificultades. Para el Senado, con su llegada al poder, supuso una derrota del expansionismo. Mientras era militar de las legiones de Trajano, Adriano, entabla amistad con Senadores evidentemente imperialistas como Sosio Papiro, Lucio Quieto y Platorio Nepote, este último llegó a ser Cónsul con Adriano en el 119, y después se enemistaron hasta llevarlos a la muerte⁵⁵. Adriano rompe con la influencia y preponderancia que los senadores provinciales estaban teniendo en la administración provincial, especialmente los Hispánicos⁵⁶, favoreciendo con

⁵¹ FLORO, *Epitome I*, praef. 8., designa a la época imperial como la vejez de roma, cuyas fuerzas se habían debilitado por la inactividad de los césares, pero para no ofender a Trajano o Adriano, añade que con éstos Césares el anciano, aunque no era de esperar según el natural estado de las cosas, había rejuvenecido.

⁵² TACITO, *Historias*, III, 70. “*la paz y la concordia son una necesidad para los vencidos, para los vencedores, éstas son gloriosas*”. También véase GONZALEZ-CONDE, M^a.; Op. Cit. (*La Guerra*), pp. 71-75 presenta un completo estudio de las diferentes posiciones que adoptan las fuentes frente al binomio Guerra- Paz, de la cual la revisión de las posturas de Tácito frente a la guerra le permiten hacer reflexiones muy valiosas entorno a la guerra: Tácito es partidario de la paz y la concordia, característico de los valores estoicos; no obstante, también es partidario de la universalidad y grandeza del imperio, el modelo bélico y el imperialismo de Trajano lo considera justo. Así es como la pacificación tienen sentido diferente para vencedores y vencidos, las fuentes presentan complicidad política, o cercanía con los círculos oficiales.

⁵³ SANCHEZ, M.; Op. Cit. (*El alto imperio*), pp. 20-48, señala que esta es una obra del siglo IV o V, de un solo autor, con manuscritos de 39 biografías de emperadores, que se inicia con la llegada de Adriano.

⁵⁴ HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, V, 2.

⁵⁵ HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, IV,2, Ibidem XV, 2-5. También véase a DION CASSIO, LXIX, 9. Las causas de los asesinatos de los cuatro consulares es un tema que la historiografía a abordado con bastante coincidencia: todos los asesinados eran filo partidarios del imperialismo Trajaneos en el oriente, WELLS, C.; Op. Cit., (*EL Imperio*), pp. 205-209. También véase a GONZALEZ-CONDE, M^a.; Op. Cit. (*La Guerra*), p.168, quien señala que Adriano elimina a los senadores imperialistas, y luego se reconcilia con el Senado, no obstante, con esta medida ya había suprimido de él la postura más favorable a la ampliación de fronteras. Su antipatía con esta institución regia se manifestaba en todos los ámbitos según señala BIRLEY, A.; Op. Cit. (*Adriano*), pp. 72 y 73, nos precisa que Adriano se decepciona del Senado a partir de unas epístolas de Plinio donde se relata los procesos de extorsión en contra de Cecilio Clásico, procónsul de Bética, donde se relata que los Senadores en la hora de la votación se habrían garabateado bromas y obscenidades en las tablillas de votación.

⁵⁶ Respecto a la promoción de los Senadores hispánicos BLÁZQUEZ M., J.; *El Nombre de Hispania en la Historia. Los Hispanos en el Imperio Romano*, en “Atti del convegno internazionale Cividale del Friuli, dedicato alla Spagna”, 27-29 settembre 2001, Pisa, Edizioni ETS, 2002, pp. 2-33, Palaestra: Studi on line sull'Antichità Classica della Fondazione Canussio, disponibles en la versión digital de la Fondazione Niccolò Canussio, www.fondazionecanussio.org, quien analiza a todos los hispanos en el Senado durante los reinados de Trajano y Adriano, indicando los nombres y una breve biografía de los 14 Senadores de tiempos de Trajano y de igual forma se refiere a los 6 que llegaron al Patriciado con Adriano, y destaca la participación activa que tuvo el de los hispanos durante el gobierno de Trajano, y no así durante la administración de Adriano.

mucha eficacia a las provincias orientales, particularmente a los Griegos⁵⁷. De ésta forma, los senadores hispánicos los más romanizados del imperio, ambiciosos e imperialista debieron compartir las funciones senatoriales con orientales y africanos, muchos de ellos intelectuales, poetas, juristas, retores, filósofos y ricos hombres, con aspiraciones variadas, muchas de ellas alejadas del espíritu conquistador, un ejemplo de ellos fue *Frontón o Valerio Maximino*.

Pero, ¿Qué sentido tenía limitar un imperio cuya esencia original era la expansión y la conquista?, ¿por qué y para qué esta demarcación territorial?. Adriano comprendía perfectamente que la anexión ilimitada de territorios por parte de Trajano, impidió tener un control estratégico de la expansión⁵⁸, situación que él debía superar. Ciertamente que la admiración irrestricta de Adriano por el divino Augusto sería un precedente fundamental para este propósito, especialmente su floreciente periodo de paz, que fueron su modelo y arquetipo, y muy a diferencia de su antecesor. Augusto impulsó el desarrollo de las artes y de las ciencias; realidad social y cultural que Adriano pretende emular.⁵⁹ En esta paradoja pacificadora, la influencia de la filosofía helenística, indudablemente, juega un rol preponderante en la vida personal de Adriano, y es válido aseverar que el imperio fue prácticamente un elemento más de su orgullo ególatra que pretendía inmortalizar y usar. Por lo tanto, una de las claves del poder, fueron para Adriano la educación y la cultura, de ellas, Adriano obtenía las herramientas necesarias para su propia felicidad, felicidad que se alcanzaba en la medida que disfrutaba de los placeres de la vida: la música, las artes, las ciencias, la filosofía, siendo amigo personal de filósofos e intelectuales que solían acompañarles en sus múltiples viajes.⁶⁰ Actividades a las cuales seguramente podía dedicarse un tiempo más prolongado, si se vivía en el imperio pacificado, tal como a la producción literaria⁶¹, Tiempo que ciertamente escasearían si se vivían en estado de guerras permanentes⁶².

Indudablemente la guerra ya no estará asociada a la prosperidad y bonanza, por ahora la paz, encarnada en la diosa griega Eirene, será el símbolo del gobierno de Adriano, paz y fertilidad, paz y abundancia, paz y vida, paz y capacidad de creación son algunas de

⁵⁷ CHRISTOL, M. y NONY, D.; *De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras*, Akal, Madrid, 1991, p.186.

⁵⁸ WHITTAKER, C.R., *Frontiers Of The Roman Empire. A Social and Economic Study*, University Press, (Baltimore & London),2001, esp. p. 66.

⁵⁹ Para analizar comparativamente ambos emperadores véase la obra pacificadora y cultural de Octavio Augusto, según Suetonio, *Augusto*, XXI, quien señala: "no movió a la guerra a ningún pueblo sin justa a causa e imperiosa necesidad, pues estaba muy lejos de ambicionar el aumento del imperio o de su gloria militar..." Por su parte, Adriano en *HISTORIA AUGUSTA, Adriano*, XVI,5-9, señala que: "fomentó y promovió las artes, las ciencias, la oratoria y la retórica en medio de la paz."

⁶⁰ AURELIO, VÍCTOR, *De Caesar*, XIV,1-4, "...Luego Adriano, más dotado para la elocuencia y las funciones civiles que para la guerra, después de firmar la paz en oriente volvió a roma. Allí a la manera de los Griegos o de Numa Pompilio, se dedicó a las ceremonias religiosas, a la legislación, a las escuelas filosóficas y a los sabios. Llegó a fundar una escuela para las artes liberales llamada Ateneo, que celebraba en Roma, a la manera de los atenienses, los misterios de Ceres y Liber, llamados misterios de Eleusis". Al respecto en el estudio de, D. PLACIDO S.; *Un Siglo De Cambios*, en CORTÉS C., J. M., y MUÑIZ G., E. (eds) "*Adriano Augusto*", (Cit), pp. 26-27, quien destaca que con Adriano se produce un renacimiento de la cultura Griega, favoreciendo las tradiciones y cultos griegos.

⁶¹ *HISTORIA AUGUSTA, Adriano*, XIV, 8-9. nos señala "fue muy aficionado a la poesía y a la literatura, muy experto en aritmética, geometría y pintura..."

⁶² BIRLEY, A., *Op.Cit.*, p. 159.

las asociaciones de esta diosa, que indudablemente formarían parte prioritaria del proyecto de este príncipe⁶³, y que los emperadores siguientes continuarán este camino, comprendiendo que la paz fronteriza garantiza la integración imperial⁶⁴, así las murallas se convierten en un eficaz método de defensa y símbolos protectores⁶⁵, la expansión llegaba a su fin.

Adriano ansiaba la paz más que la Guerra,⁶⁶ es así como sus esfuerzos estuvieron especialmente centrados en restituir la paz⁶⁷, y reforzar el *limes*. Con Adriano, el imperio ya no sería un *Imperium sine fine* como decía Virgilio un siglo antes⁶⁸, sino que un imperio de fronteras, limitado en el espacio.

La madurez y coherencia son a nuestro juicio las causas más evidentes del abandono territorial, y en ningún caso el desprecio a lo militar, Dion Cassio plantea que Adriano ejecuta una política exterior práctica e inteligente, que le proporciona al imperio unas relaciones más cordiales e integradoras con sus vecinos y confía plenamente en la diplomacia hábil y flexible en beneficio del imperio tal como los modelos republicanos señalaban⁶⁹. No obstante, es también fuerte e intolerante ante los disturbios e insurrecciones, como sucedió con los judíos⁷⁰. Adriano se transforma en el artífice de la paz.

V. La consolidación del imperio pacificado.

⁶³ MARTINEZ L, C.; *Las mujeres y la paz en la historia*, en "Historia De La Paz: Tiempos Espacios Actores", (Cit), p. 255.

⁶⁴ PLACIDO S., D.; *Un Siglo De Cambios*, en "Adriano Augusto", (Cit.), p. 30, destaca la idea que Adriano no es el heredero de la política de conquista, sino que mas bien representa el cambio necesario para la construir la paz Augústea. GONZALEZ-CONDE, M^a.; Op.Cit.; (*La guerra*) p.132.

⁶⁵ ARISTIDES, *A Roma*, XXVI, 80-84, quien destaca la labor que cumplían las murallas y las fortificaciones como círculos protectores del ecumene, signo de la dignidad y poder de Roma.

⁶⁶ HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, XXI, 8-9, " No hubo durante su reinado ninguna expedición bélica grave; y las guerras pasaron casi en silencio. Fue muy amado por los soldados por la extraordinaria preocupación que mostró hacia el ejército y, al mismo tiempo, porque fue muy generoso con ellos."

⁶⁷ *Ibidem*, V, 2. nos señala "aumentó su esfuerzo por mantener la paz en todo el Orbe de la Tierra..."

⁶⁸ VIRGILIO, *Eneida* I,278-279,

⁶⁹ El tema de las relaciones internacionales y los tratados son bien analizados por SILVA .J.; *Bases teóricas y jurídicas de las Relaciones exteriores en Roma, La Diplomacia y los Tratados Internacionales*, en "Revista de Historia y Geografía", Universidad de Santiago de Chile, 17, (2003), pp.249-273, se refiere a cómo Roma dirige las relaciones internacionales, utilizando hábilmente las leyes en su propio beneficio, logrando establecer tratados internacionales como convenios unilaterales o bilaterales, no obstante, que este estudio se enfoca hacia época Republicana, creemos que este método de conquista y expansión es una constante para el resto de la historia romana, y en particular para con los emperadores Trajano y Adriano, que utilizan la diplomacia indistintamente a favor de Roma.

⁷⁰ DION CASSIO, LXIX, 9, 5. Cfr. STINESPRING, W.; *Hadrian in Palestine, 129/130 A.D.*, en "Journal of the American Oriental Society", 59,3, (1939), pp.360-365, se refiere extensamente a las labores administrativas en el oriente y a la forma de cómo Adriano enfrentó a los Judíos. También DIAKOV, V. y KOVALEV, S.; *Historia de Roma*, Grijalbo, México 1966, pp. 352-353, quienes destacan que Adriano como gobernante fue hábil al utilizar la diplomacia como estrategia de difusión del imperio romano como un todo orgánico, que le permitió relegar las tareas militares a un segundo plano, salvo en las revueltas y rebeliones orientales. También MAZZARINO, S.; Op. Cit. (*L'impero*) p. 303, se refiere en extenso a los problemas en que estaba el imperio y como Adriano los enfrentó en muchos casos con intransigencia reprimiendo a los Judíos.

El establecimiento de un imperio pacificado implicaba necesariamente, en una primera etapa, el abandono de los territorios conquistados con anterioridad, donde la dominación no fue efectiva. En una segunda etapa, que evidentemente se desarrolló paralela a la tercera, fue el definir reformas administrativas que le dieran un soporte político y económico al imperio. Finalizando en una tercera etapa, donde la consolidación requería del establecimiento de fronteras, conformando un *limes*.

Con la etapa de abandono de territorios por parte de Adriano⁷¹, se cambian todos los objetivos de su antecesor, y más importante aún, es que se marca el camino a los sucesores. Entre la multicausalidad de esta medida, podemos señalar, en primer lugar, que eran territorios extremos del imperio, pero que le habían otorgado la grandeza y reconocimiento a Trajano, por lo que suscitaba cierta suspicacia en Adriano el saber que no lograría igualar dichas conquistas⁷². Sin embargo, como segunda causa, podemos señalar que estas conquistas habían significado un esfuerzo excesivo para el imperio⁷³, Adriano se dio cuenta de que el control y dominación era una tarea irrealizable, y los medios del imperio no eran suficientes para sostener una política de nuevas conquistas⁷⁴.

En una segunda etapa de consolidación, se encuentra que las necesidades del imperio no eran la expansión, sino más bien, la consolidación de las instituciones administrativas del imperio. Por lo tanto, su primera tarea era la creación de bases justas y robustas, era necesariamente un nuevo gobierno y nueva base social, un imperio en paz⁷⁵. Este nuevo gobierno, necesitaba ser respaldado por reformas a las estructuras administrativas⁷⁶, que salvaran al imperio de la crítica situación financiera en que se encontraba. Siendo la primera gran tarea la consolidación de los fundamentos económicos y políticos del imperio. Así, inició su gobierno con medidas paliativas del déficit por ejemplo la condonación a Italia del Oro Coronario⁷⁷, que era el impuesto habitual por la

⁷¹ HISTORIA AUGUSTA, Adriano, IX, 1- 2 “Entre tanto, abandonó muchas provincias adquiridas por Trajano, y destruyó, contra los deseos generales, el teatro de Marte”, simbólicamente estaba destruyendo el templo del Dios de la Guerra.

⁷² Véase EUTROPIO, *Breviarum*, VIII, 6.1-2 Señala las razones del abandono: “Envidiando la gloria de Trajano, él dio inmediatamente orden de abandonar tres de las provincias que Trajano había agregado al imperio, retirando los ejércitos de Assyria, Mesopotamia, y Armenia, y de decidir que el Euphrates debe ser el límite del imperio...”

⁷³ DION CASSIO, LXIX,7,1, “Trajano gastó grandes sumas en guerras y también trabajos de paz”.

⁷⁴ ROSTOVITZ, M., Op. Cit., esp p.186, este autor refuerza su idea de que la detención de las conquistas fue fundamentalmente por la realidad económica que el imperio vivía, en otras palabras la política imperialista no podía continuar si el imperio presenta inconsistencias económicas en su administración interna.

⁷⁵ Véase CORTÉS C. J.; *Un Nuevo Gobierno, Una nueva Base Social*, en CORTÉS C., J. M., y MUÑOZ G., E. (eds) “Adriano Augusto”, (Cit.), pp. 73-86, quien destaca como Adriano fortaleció otros aspectos del imperio alejados de la política imperialista de Trajano, dando realce a la administración de justicia y la vida civil, la construcción de muros y renunciando a la expansión, impulsando la prosperidad de la vida urbana, en resumen dando claras señales de paz interior por sobre la guerra externa.

⁷⁶ En torno a las reformas administrativas véase PANI, M; Op. Cit. (*Il Principato Dei Flavi ad Adriano*), en Storia di Roma, (Cit), 2, pp.279-281, este autor señala que las reformas administrativas se venían desarrollando desde Trajano, y tenían como objetivo central transformar al príncipe en un patrono, es Trajano quien inicia este proceso, junto con potenciar la participación del orden ecuestre, un ejemplo claro de esta política gentilicia es la labor difusora de los ideales imperiales con Plinio en su panegírico, luego Adriano, le dará nuevos impulsos.

⁷⁷ HISTORIA AUGUSTA, Adriano, VI, 5. “Devolvió a Italia el oro coronario, y rebajó este impuesto a las provincias, pero solamente después que le dieron cuenta detalladamente y con escrupulosidad de las dificultades por las que atravesaban el tesoro”, aquí Elio Esparciano reconoce que a la llegada de Adriano existen dificultades económicas no sólo en Italia, sino que también en las

ascensión al trono, la reducción de su cuantía a las provincias, y la condonación de los atrasos a las ciudades provinciales, demuestra que la situación general del imperio era muy crítica y que necesitaba un alivio inmediato, situación que se acrecentaba con la corrupción de los funcionarios públicos y el estado de guerra permanente bajo Trajano. Luego continúa perfeccionando los mecanismos administrativos del Estado, se decidió a utilizar a la clase más apta e inteligente del imperio, el orden ecuestre. La retención de los impuestos estuvo a cargo de los *équites* como *agentes del Estado* y concesionarios del mismo, al respecto, Rostovtzeef señala que: “la experiencia le había demostrado al emperador que era éste el único medio de mantener en equilibrio las finanzas de las ciudades,” pero que éstas eran sólo medidas paliativas, incapaces, por sí solas de salvar al imperio, la raíz del problema no estaba sólo en la mala administración, ni en la necesidad de defender las fronteras con guerras agresivas, sino que la debilidad estaba en los cimientos sobre los que reposaba el imperio, especialmente el orden económico. El imperio no era aún lo bastante civilizado, tenía debilidades estructurales, mas precisamente, su vida económica no era suficientemente progresiva para que pudiera sostener la pesada carga creada por la necesidad de mantenerse como unidad política.⁷⁸

Y la última etapa de consolidación fue la creación de fronteras y el establecimiento del *limes*, etapa paralela a la anterior. El *limes*, que consistía en un complejo de grandes y complicadas fronteras, con obras de persuasión, que configuran una zona fronteriza de 2 a 3 kilómetros de profundidad con defensas, fosos, fortines, torres de señales, murallas, rutas estratégicas para una rápida comunicación y desplazamiento de tropas hacia y desde los *castrum*⁷⁹, es un modelo de limes, de tipo zonal; y por otra parte, existe un segundo modelo, el *limes* lineal, equivalente a la muralla defensiva de Adriano y Antonino.

Desde las guerras Dácicas del 106, el *limes* se asoció con unos accidentes orográficos concretos, como, por ejemplo, los grandes ríos, que adquirieron con el tiempo cierto carácter mítico, como divisores entre la civilización romana y el mundo bárbaro exterior, tesis planteada especialmente por Luttwak⁸⁰. El *limes* serviría, al mismo tiempo, para proteger al mundo Romano de las invasiones exteriores y para salvaguardar de posibles tentaciones expansionistas, situación que el propio Augusto había visto como una

diferentes provincias, que le impiden pagar el oro coronario, aportación que en los inicios del principado eran voluntarias y luego llegaron a ser forzosa.

⁷⁸ Los éxitos militares indudablemente que requerían de una inversión por parte del Estado Romano, situación que con Trajano llegó al extremo como establece el propio DION CASSIO, LXVIII,7,1. “Trajano gastó grandes sumas en guerras y también en trabajos de paz” También véase a HEICHELHEIM, F., Op. Cit. (*Historia Social*), p. 91, este historiador inglés de origen Alemán nos precisa que aproximadamente que dos terceras partes de las primitivas existencias de Plata y aproximadamente cuatro quintas partes de las de oro existentes en los primeros años del principado fueron perdidas a partir de Trajano, y que sólo se alivió temporalmente con el oro Dácico. ROSTOVITZEFF, M.; Op. Cit., p.186.

⁷⁹ ROLDÁN H., J; Op. Cit. (*Historia*), p. 336, se refiere a la forma de cómo se construían y señala que el sistema mas complejo se desarrolló en Britania para luego repetirse en limes germánico, en el Bajo Danubio, en Siria y sobretodo en África, con un foso de 800 Kilómetros de longitud, conocido como el *fossatum Africae*, para proteger Numidia de las tribus del desierto. También BANCALARI, A.; *Antonino Pío y La Paz Romana*, en “Semanas de Estudios Romanos”, XI, 2002, Universidad Católica de Valparaíso, esp. p. 92.

⁸⁰ LUTTWAK, E.; *The grand strategy of the Roman Empire. From the century A.d. to the third*, Baltimore-London 1979, esp. P.175-181.

necesidad irrenunciable⁸¹. Más aún, las fronteras desde Augusto en adelante, se debe considerar a una amplia zona de dominación, durante mucho tiempo incierta, oscilante, invisible⁸², en la cual a Trajano sólo le interesó vencer a los bárbaros, y Adriano, por el contrario, se preocupaba de mantenerlos al margen del imperio, o bien, establecer relaciones políticas que permitan tener tropas auxiliares que colaboren en la protección de la civilización por sobre la barbarie⁸³. Otros autores, tienen una opinión relativamente diferente, pues consideran que Adriano ve de manera indispensable la construcción de una frontera, con un dispositivo casi infranqueable para detener la amenazas serías de los enemigos, particularmente, en Britania, donde Adriano estuvo en el 122, y donde encomendó a Platorio Nepote la misión de construir entre el Solway Firth y el Tyne, un nuevo *limes* de unos 75 Km, obra que comprendió una muralla continua, precedida por un foso, con fuertes con capacidad para 500 ó 1000 hombres, cada mil pasos, para 25 ó 50, con dos torres de ataques entre cada par de fuertes, detrás de la muralla un foso de 2,5 de profundidad, con anchura de 6 en la boca y 3 en el fondo⁸⁴, sin duda, que el establecimiento de este tipo de limes formaba parte del proyecto defensivo que debía rodear el imperio, con la grandeza y majestuosidad de la ingeniería romana⁸⁵.

Para esta nueva política, Adriano además, debió reestructurar las fronteras creando “Estados tapones” o Estados amortiguadores que sirvieran de baluartes contra los ataques de los Partos, la represión contra los Judíos y el redoblamiento de Cirenaica, fundando Colonias, y sometiendo a los Sármatas, con un posterior pacto de apoyo mutuo, estos ayudarían a proteger las fronteras del Imperio a cambio de un subsidio anual⁸⁶; fueron algunas medidas que permitían la reorganización política y administrativa del vasto imperio. Adriano, en todas estas regiones introdujo mejoras para la defensa, fortificó el *limes* romano, y a diferencia de China que sólo confiaba en sus murallas, Adriano transformó al imperio en un espacio territorial protegido por la defensa de las Provincias,

⁸¹ WHITTAKER, C.R.; Op. Cit., esp. p. 32., destaca que los romanos reconocían claramente sus fronteras físicas, pero que ideológicamente los romanos no podían tener límites para conquistar y dominar.

⁸² PIGANIOL, A.; Op. Cit. (*Historia*), p. 283, quien señala que la frontera hasta Adriano sólo era una zona muy difusa, donde una zona de protectorado marcaba la transición entre el enemigo y el imperio, y Adriano establecerá los límites del imperio rodeándolo de murallas, como lo veía Aristides.

⁸³ WHITTAKER, C.R., Op. Cit., esp. pp. 62 y 63.

⁸⁴ LE GALL, J. y LE GLAY, M. ; Op. Cit. (*El imperio*), pp. 382-383, se refiere extensamente a la funcionalidad del sistema defensivo en la Britania desarrollado por Adriano.

⁸⁵ Véase respecto a la funcionalidad de la muralla de Adriano BREEZE, D., y DOBSON, B.; Op. Cit. (*Hadrian's Wall*), pp.182-208. También Cfr. DARK, K.; *A Sub Roman Re -defence of Hadrian's Wall*, en “*Britannia*”, 23, (1992), pp. 111-120.

⁸⁶ En un interesante estudio en torno a la política militar de Adriano, ROSTOVITZ, M., Op. Cit., esp. p.230, presenta un análisis detallado de los estudios monográficos que hablan del tema, particularmente a de R.G. COLLINGWOOD en el *Hadrian* de HENDERSON, p. 166 y el artículo del mismo autor en el “*Journal Roman Studies*, II (1921), aquí se observa que el principio político de Adriano de que la paz debía comprarse si era necesario, y que los emperadores siguientes continuaron abiertamente desarrollando esta política, aunque el Senado y los hombres más notables del imperio la combatieran, sin embargo Adriano era apoyado abiertamente por algunos filósofos, tales como FILOSTRATO, *Vitae Apoll.*, II, 26. Por otra parte la HISTORIA AUGUSTA, Adriano, XVII, 10-11 señala “*Se mostró extremadamente deferente con muchos reyes, en cambio a un gran número de ellos llegó a comprarles la paz, se vio despreciado por algunos, y a muchos hizo extraordinarios regalos...*”

es decir, desde la periferia al centro⁸⁷. Pero su defensa principal seguía siendo el espíritu combativo y la disciplina de los soldados romanos que actuaban como elemento disuasivo, y estas cualidades no alcanzaron jamás tan alto nivel como bajo su reinado.

La historiografía reconoce que “su actividad recayó principalmente sobre aquellas regiones que por su situación eran base y sostén de las más importantes fronteras militares”⁸⁸. Así, debemos concluir que Adriano es el artífice de un imperio Humanístico, en el cual la gloria militar no se lograba en la “conquista ilimitada”, este era una concepción imperial superada, desde el 138 la gloria debía alcanzarse en la construcción de un imperio civilizado, distinto del bárbaro, ciudades y trincheras eran el ejemplo ideal de protección del imperio⁸⁹.

Conclusiones

Adriano con una visión panorámica mucho más amplia comprende la realidad imperial, un imperio que no tiene la necesidad de seguir ampliando fronteras, y que sus prioridades políticas son otras. La maduración administrativa es lo que Adriano buscará, pondrá todos sus esfuerzos en buscar intensamente la mejor solución a los problemas estructurales del imperio.

El imperio le debió Adriano, un periodo de paz y prosperidad que siguió a los difíciles años de Trajano. Sin embargo, no ha de olvidarse, que la paz fue producto no sólo de los éxitos diplomáticos de Adriano, sino, sobre todo, de las espléndidas victorias de Trajano, que allanaron el camino a la actividad diplomática de su sucesor, mostrando el poderío invencible al *orbis romano* y le permitieron apoyarse en la fidelidad y la disciplina del ejército romano.

Probablemente este cambio de visión imperial por Adriano, que por cierto creemos estaba en su mente antes de la propia adopción, haya sido motivo suficiente para que se pueda conjeturar por qué Adriano tenía opositores a su ascenso como emperador⁹⁰, y que muchos conspiraron para que no llegara al poder, entre quienes figuraban importantes colaboradores de armas, incluso es probable que el propio emperador haya accedido a la sucesión de Adriano por las presiones de su esposa⁹¹. Además, el propio Dion Cassio

⁸⁷ ROSTOVITZ, M., Op. Cit., p.186.

⁸⁸ ROSTOVITZ, M.; Op. Cit., esp p.188. nos explica que: “La frontera del Rin era, desde luego, segura, por cuanto se apoyaba en la Galia y en España; pero no había Galia ni España que cubriese los límites del Danubio, el Éufrates y África.

⁸⁹ MAZZARINO, S.; Op Cit. (*L'impero*), pp. 317-318, quien se refiere extensamente a cómo Adriano proyectó la creación de un imperio humanístico, dándole vitalidad de espíritu humano al imperio con la reconstrucción de ciudades, tumbas en Troya, visitas a las pirámides, refundación de ciudades, entre otras actividades.

⁹⁰ HISTORIA AUGUSTA, Adriano, IV, 8-9, “Corrieron frecuentes rumores de que Trajano había decidido nombrar a Neracio Prisco, no a Adriano, y sus amigos estaban de acuerdo con su designación...” a quien además le había señalado que “si me ocurriera algo, te confío las provincias”. Cfr. BIRLEY, A., Op. Cit., (*Adriano*), p. 108, nos señala que el prefecto de la urbe, Bebio Mácer, parecía oponerse a la confirmación del nombramiento de Adriano, debía ser asesinado, lo mismo ocurría con otros desterrados, el antiguo Mariscal descontento Laberio Máximo, que supuestamente había aspirado al trono, y Craso Frigi, conspirador contra Nerva y Trajano.

⁹¹ HISTORIA AUGUSTA, Adriano, IV, 10, se refiere a Plotina y “no faltaron quienes divulgaron que, por un confabulación de Plotina, cuando ya había muerto Trajano, Adriano había sido llamado para la adopción por un individuo que se hallaba escondido y

señala que Trajano nunca adoptó a Adriano, de quien señalaba que sólo era su compatriota y pariente relativamente cercano.⁹²

Más allá de los análisis expuestos anteriormente, nos resulta difícil comprender la forma y el cómo podría el Estado romano seguir financiando e impulsando guerras y conquistas dada la realidad económica antes descrita. Asimismo, la guerra para Adriano será una permanente reflexión, qué tierras nos interesan y cuáles debemos conquistar, si Roma ya ha creado una Patria Común, si Roma a conquistado todo lo que está cerca de ella, los demás es marginal. Con Adriano, podríamos señalar, sin temor a equivocarnos, que todo está conquistado, que todo forma parte de Roma⁹³. En otras palabras, el cambio en la política exterior de Adriano, es hija del imperialismo Trajaneó, es la paz la heredera del imperialismo compulsivo. En la forma en que Trajano llevó al Estado Romano al extremo, al máximo esfuerzo económico para financiar la expansión y las múltiples conquistas, indudablemente que obligó a que su sucesor, modificara la esencia fundamental de la política exterior romana, las conquistas y la anexión, política imperialista que venían desarrollándose con ímpetu desde el siglo II a de C., desde el triunfo romano sobre Cartago. Trajano, desde esta perspectiva, es el causante o gestor de la política exterior pacificadora de su sucesor. Adriano frente a este panorama económico de gastos excesivos del Estado, no tiene más alternativas que redefinir sus intenciones de expansión territorial, por una política más sensata y racional, la defensa y la protección de fronteras⁹⁴. Para Adriano, las fronteras permitieron el florecimiento de Roma como una gran urbe, donde la paz interior otorgaba bienestar, tierras productivas, bosques y rebaños, ciudades y ciudadanos, Roma civilizaba a los bárbaros y protegía a los habitantes del imperio⁹⁵.

La ejecución de la nueva política exterior de Roma por parte de Adriano, se puede sintetizar en tres aspectos claves. En primer lugar, la realidad política, económica y cultural del imperio hacían innecesario e imposible seguir conquistando, por lo que era imprescindible establecer y proteger las fronteras a través del ejército, cuyas funciones debían modificarse. El segundo aspecto clave, se refiere al abandono de territorios. Roma

que hablaba en lugar del emperador." HIDALGO DE LA VEGA, M^a.; Op. Cit., (*Plotina, Sabina y las dos Faustinas*) pp.198-199, quien se refiere en extenso a la conspiración y las presiones familiares que ejerció Plotina frente a Trajano para que este adoptara a Adriano, las causas aquí esgrimidas son los supuestos intereses intelectuales entre Adriano y la emperatriz, dada la formación filosófica y literata de ambos, como también que ambos eran amantes o bien que los potenciales sucesores eran militares dispuestos a ser la guerra en los extremos del imperio de la misma forma expansiva desarrollada por Trajano.

⁹² DION CASSIO, LXIX, 1,1-2.

⁹³ En relación a los territorios dominados por Roma ARISTIDES, *A Roma*, XXVI, 28-29 señala que: "*nada se os escapa, ni una ciudad, ni un pueblo, ni un puerto, ni una región, salvo si considerasteis, tal vez, que alguna de estas regiones era inútil. El mar Rojo, las cataratas del Nilo, se oía decir antiguamente que estaban en los confines de la tierra, son como la cerca de la casa para esta ciudad... el imperio es aún mucho más grande por su perfección que por su perímetro de territorio...*"

⁹⁴ ROSTOVITZ, M., Op. Cit., esp p.183, nos presenta una visión muy crítica de la importancia de las conquistas de Trajano, quien señala que " resulta sorprendente comprobar cuan desastrosas fueron, en general, para el Imperio romano, las guerras de Trajano, quien fue incapaz de vislumbrar que sus expediciones agotaban las fuerzas vitales del imperio..."

⁹⁵ TERTULIANO, *De Anima*, 30,3, se refiere extensamente a la prosperidad del imperio "*todas las tierras se han hecho accesibles... todas son conocidas... todas son productivas... los campos de cultivo han vencido a los bosques, los rebaños han puesto en fuga a las fieras. Hay ahora mas ciudades que antaño...cabañas por doquier, mas edificaciones, por doquier ciudadanos, por doquier ciudades privilegiadas, por doquier vida.*"

se había expandido más allá del mundo cultural romano, naturalmente mediterráneo, que unificaba a pueblos y culturas de esas regiones. Territorios que, en palabras de *Elio Esparciano* Roma no estaba en condiciones de proteger, por distancia, por recursos y por intereses culturales⁹⁶. El tercer aspecto clave, creemos que es el modelo pacificador que Adriano poseía, Augusto. Adriano, por formación cultural, por desarrollo intelectual, por su personalidad, le era más propicio un imperio en paz, un imperio civilizador e integrador sobre el que se extiende su *humanitas*, en el que sus habitantes disfrutaran de los beneficios que había alcanzado durante siglos. El imperio con Adriano, adquiere un sentido de unidad político y cultural, se conforma con precisión el orbis romanus, Europa será sinónimo del imperio romano⁹⁷, la dirección y la unión de Europa tendrá un guía: el príncipe Adriano. Todo lo que está fuera de ese *limes*, son pueblos extranjeros que no fueron incorporados ni tampoco sometidos a la acción dominadora de Roma, por lo que mantienen identidad propia a través de sus propias lenguas, religiones, formas de vida culturales y tecnológicas, momentáneamente están fuera de la civilización, corresponden a la *inhumanitas*⁹⁸. No obstante, es Adriano quien se propuso mantenerlos al margen, mediante la construcción de las fronteras.

Con Trajano y Adriano se finaliza la obra de unir en un haz a todos los pueblos, crear un nuevo mundo, que fue con los siglos un mundo antiguo,. Construir, pacificar, colonizar, imponer el orden entre las tribus, y el Imperio entre las hordas sin ley. Crear una patria común a los pueblos dispersos en discordia como lo observó Arístides y hacer ciudad y ciudadanía a los que eran pueblos y tribus bárbaras y decadentes. Trajano y Adriano representan el epílogo feliz de una obra universal, son el remate y consolidación de una tarea emprendida hace siglos y para los siglos, un imperio universal y eterno.

Luces y sombras marcan la figura de Adriano, el cruel déspota se funde con el benefactor de la humanidad; quien reinserta al imperio por el camino de la paz. Creemos que la historia, no ha despejado la bruma que cubre a la enigmática figura de nuestro emperador, que si hizo gala de un despotismo ilustrado para el imperio y también de la crueldad, pero también legó a su pueblo y a la historia un visionario ideal, propio de un filósofo: humanidad, felicidad, libertad y Paz.

Recibido : 3 agosto

Aceptado : 28 de septiembre

⁹⁶ HISTORIA AUGUSTA, *Adriano*, V, 3

⁹⁷ BANCALARI, A.; *La Idea de Europa y su relación con el mundo romano imperial*, en *Semanas de estudios Romanos*, XII,(2004) pp. 165-183, esp. p.175.

⁹⁸ HIDALGO DE LA VEGA, M.; *Algunas Reflexiones sobre los límites del oikoumene en el Imperio Romano*, en "Gerion", 23, (2005), Universidad complutense de Madrid, pp.271-285.